

Aprendiendo a invertir

¿CUÁNTAS VECES TENEMOS CIERTA CAPACIDAD DE AHORRO PERO NO SABEMOS HACIA DÓNDE DESTINAR EL DINERO? ¿AHORRAR, GASTAR O INVERTIR? ¿CÓMO HACERLO SI NO DOMINAMOS EL TEMA?

CUANDO LLEGA LA EDAD APROPIADA, APRENDEMOS A TRABAJAR Y GANAR EL SALARIO, PERO NO SIEMPRE aprendemos a ahorrar ni mucho menos a lograr que los billetes “trabajen por nosotros”. El miedo y la ignorancia suelen paralizarnos a la hora de pensar en invertir. “Ser inversionistas no es sólo para ricos”, dice **Mariano Otálora** en su libro **Del colchón a la inversión, Guía para ahorrar e invertir en la Argentina**, publicado por Editorial Planeta en 2010 y que va por su tercera edición. “La libertad financiera se puede lograr transformando el ingreso ganado (sueldo) en ingreso pasivo (renta o alquiler), residual (derechos de autor, música) o de inversiones”.

“Si trabajamos en relación de dependencia –escribe Mariano Otálora– y vemos que resulta muy difícil incrementar nuestro ingreso, estaremos obligados a generarlos a través de otras opciones. Si lo que ahorramos lo invertimos, automáticamente entramos en la categoría inversores. En esta categoría es fundamental incrementar los ahorros para obtener más dinero desde las inversiones que de la propia actividad laboral”.

“Una de las razones por las cuales los ricos se enriquecen, los pobres se empobrecen y la clase media lucha con sus deudas es que el tema del dinero se enseña en el hogar y no en la escuela”, escribe **Robert T. Kiyosaki**, en su libro **Padre Rico, Padre Pobre**. Y agrega: “Con cada billete que llega a tus manos tienes el poder de decidir tu destino. Puedes hacerlo. ¿Serás rico o pobre? Si gastas el dinero en pasivos una y otra vez, siempre serás miembro de la clase media. Si aprendes cómo obtener activos, escogerás que la riqueza sea tu meta y tu futuro. La elección es tuya: cada día, con cada billete que recibes y con cada billete que gastas. Se trata de una responsabilidad enorme y constituye un asombroso sentimiento de poder. Tu futuro financiero está en tu manos”.

“Con cada billete que llega a tus manos tienes el poder de decidir tu destino. Tu futuro financiero depende de vos”.





LO PRIMERO: EL AHORRO

En 2009 una encuesta realizada en **Bumeran** (www.bumeran.com) arrojó un resultado alarmante con respecto a la capacidad de ahorro de los argentinos. Ante la pregunta “Si fueras despedido sin indemnización ¿cuánto tiempo te alcanzarían tus ahorros para afrontar tus gastos?”, alrededor del 50% de los encuestados respondió que podía mantenerse menos de un mes. Un 30% sólo una semana.

Sucede que no se puede pensar en invertir y mejorar nuestra realidad financiera, si no tenemos con qué. Entonces, surge la pregunta:

¿Qué significa ahorrar?



- > Guardar una parte del ingreso que no se destina al gasto y se reserva para necesidades futuras.
- > Destinar un porcentaje de los ingresos mensuales a lograr nuestras metas y objetivos.
- > Optimizar y aprovechar todos los recursos con los que contamos, evitando el uso indebido y el desperdicio.

“Ganar y consumir puede generar en lo inmediato una sensación más agradable que ahorrar. Sin embargo, en procesos inflacionarios y de crisis agudas donde parece que se termina el mundo, nunca debemos darle la espalda al ahorro –subraya Otálora-. Ahorrar es un sacrificio, uno de los tantos que realizamos. Sin ahorro no hay inversión. Ahorrar para invertir genera riqueza”.

El ahorro que se consume (muchas veces en viajes, en el primer auto, en salidas, en ropa) no genera riqueza, sólo produce una sensación placentera. A veces, esta sensación es prioritaria en aquellas personas que trabajan con esfuerzo día y noche, y sienten que jamás van a alcanzar sus sueños con el escaso margen que les queda a fin de mes.

“Si los escenarios cambian nuestros planes de ahorro, debemos ajustar los, pero nunca abandonarlos”.

“Si los escenarios cambian nuestros planes de ahorro, debemos ajustar los, pero nunca abandonarlos”.

¿QUÉ HACER CON LOS AHORROS?

Otra encuesta realizada por **Fundación Mercado en 2008** mostró que el 31% de la población guarda su dinero fuera del sistema (caja, colchón), el 60% de la población en plazo fijo y sólo el restante 20% lo invierte.

“Uno de los errores más frecuentes al ahorrar es sólo separar dinero y guardarlo. De esta forma no estamos aprovechando su gran potencial; que sin duda es el secreto de la acumulación”, afirma Otálora.

La inflación actual estimula el consumo “hoy”, desalienta el ahorro de mediano y largo plazo y genera distorsión de precios relativos, lo que dificulta la toma de decisiones. Por eso, a la hora de ahorrar, hoy no conviene guardar los pesos bajo el colchón porque en poco tiempo ese mismo dinero vale mucho menos que antes. Ahorrar en una moneda que nos permita mantener el poder adquisitivo en el tiempo, como el dólar, el euro, la libra o el yen ayuda. Pero la clave es aprender que “ahorrar o acumular dinero sin invertir significa perdernos una gran oportunidad. Siempre debemos hacer circular el dinero o intentar invertirlo con un determinado interés. En toda inversión que realicemos influyen dos variables: el tiempo y la tasa de interés”, concluye Otálora.

Dónde invertir es la gran cuestión, y hay varias opciones, dependiendo de lo arriesgado o conservador que uno sea. Lo más importante es conocer lo mejor posible el ámbito y las personas que administrarán nuestro dinero. Entre las numerosas opciones, el fideicomiso es una de ellas, y presenta muchas ventajas y riesgos compartidos. Esta palabra viene de la palabra “fe”, es decir, son contratos basados en la confianza mutua.



Empezar hoy

Peter Lynch, uno de los mejores gestores de fondos de la historia de Wall Street dice: “No hay que esperar el momento justo para invertir, el mejor momento de plantar un roble era veinte años atrás. Hay que empezar lo antes posible”.

Ahorros en la Argentina

Fuente: Fundación Mercado

31%

De la población guarda su dinero fuera del sistema (caja, colchón).

60%

De la población guarda su dinero en plazo fijo.

20%

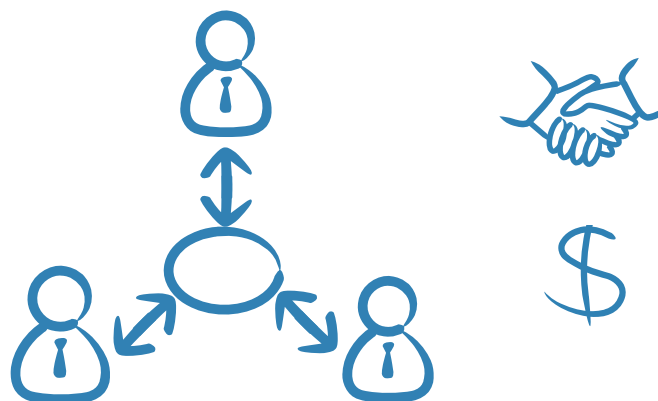
De la población lo invierte.

testimonio

"HICIMOS UN *POOL* CON MI FAMILIA Y MIS AMIGOS PARA PODER INVERTIR"

Sofía es parte de una familia de nueve hermanos. La primera vez que invirtió en un lote de Eidico fue a fines de 2003, en el barrio San Marco. Lo hizo con una amiga, para compartir la cuota y no entrar sola. "No se me hubiera ocurrido invertir, pero empecé a escuchar los testimonios de otros propietarios, y me fui sacando dudas. Gracias a que invertí, empecé a forzar un ahorro mes a mes; si no lo hacía los hubiera gastado en cualquier cosa". A los cuatro años, vendieron el lote a un 250% más de su valor original. "Con esos ahorros volvimos a invertir, pero en otro barrio, y a los pocos años volvimos a sacar una diferencia muy buena". El efecto fue tal que en su familia también se despertó el interés por ahorrar e invertir en lotes. "Con seis de mis hermanos, todos entre 24 y 34 años, junto a mis papás, armamos un *pool* y adquirimos dos lotes en San Sebastián. Ninguno lo podría haber hecho por su cuenta, y esta experiencia nos enseñó el potencial que tenemos cuando nos reunimos entre varios, todos nos beneficiamos". Hoy Sofía repitió la experiencia con amigos de confianza y con los que se lleva muy bien (fundamental) y participa con varios *poales*, en la suscripción de distintos lotes, de manera que las cuotas son bajas, pero diversificadas en distintos emprendimientos. "Lo que me parece fundamental es que no hay mucho riesgo, salvo por la liquidez y la velocidad para salir, si tenés que vender. Pero con que la rentabilidad sea del 5% anual, ya es mejor que tener la plata en el banco. Nunca vas a recibir menos plata de la que pusiste, y eso a mí, ya me sirve para ahorrar. Por otro lado, la tierra es un bien tangible y eso me da seguridad".

"Con seis de mis hermanos, junto a mis padres armamos un *pool* y adquirimos dos lotes en San Sebastián".



"Esta experiencia nos enseñó el potencial que tenemos cuando nos reunimos entre varios, todos nos beneficiamos".

Sitios interesantes:

www.salirdelcolchon.com.ar
www.gestionaronline.com
www.invertironline.com

testimonio

El caso de Cecilia también es valioso: "Cuando empecé a trabajar y ganar un sueldo, no me quedaba ningún sobrante a fin de mes, y eso que vivía con mis papás. No era para nada ahorradora". Cuando una amiga le propuso juntarse para suscribir juntas un lote en cuotas, lo primero que pensó fue: "¡Imposible! Si no soy capaz de ahorrar nada, ¿cómo voy a ser capaz de comprometerme a pagar un lote? Además, en mi casa siempre habíamos vivido muy ajustados. Cuando tuviste la experiencia de que faltó la plata cuando eras chica, al crecer te queda ese miedo y lo que tenés lo querés conservar". Después de analizarlo (en ese momento la cuota que le tocaba pagar era de \$250), se animó al desafío

importante y lo tomó como otro gasto del mes. "Así como pagaba el celular, la obra social y otras cosas, incluí al lote", explica Cecilia. La gran diferencia era que ese dinero se estaba invirtiendo, no era igual que los demás. A los tres años no podía creer los ahorros que tenía y que, además, estaban en alto tangible. Luego Cecilia y su amiga vendieron y volvieron a invertir sucesivamente. "A partir de ese momento entendí que mis ahorros deben ir a los lotes, nunca al colchón... y esto me animó a mirar hacia delante y tener proyectos. Agradezco haber aprendido un poco desde joven, porque ahora tengo 27 años y logré cosas que antes jamás me hubiera imaginado".